

LAS FERIAS DE CACERES Y SU PASADO

La ganadería es una de las principales fuentes de riqueza de la provincia de Cáceres. La venta de los animales constituye una función fundamental en la labor del ganadero, puesto que un buen o mal «trato» puede significar, no ya una ganancia mayor o menor, sino una pérdida del dinero invertido en piensos, pastos y trabajo.

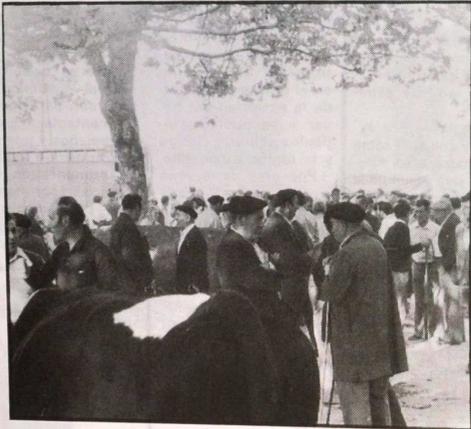
Tradicionalmente la compra-venta del ganado se realizaba casi con exclusividad en las ferias. En la actualidad la aparición de nuevos modelos de producción ganadera, ha traído consigo nuevas formas de comercialización. Y aunque hoy en día la importancia de estos mercados ha disminuido notablemente, todavía siguen ocupando un papel destacado en la comercialización ganadera, como eslabón de la cadena que une los centros productores con los consumidores.

En España tienen lugar a lo largo de todo el año 881 ferias, en 429 poblaciones diferentes, concentradas en primavera y otoño.

En Cáceres se celebran dos ferias de ganados, una en primavera, a finales de mayo, y otra en San Miguel, a finales de septiembre.

FERIA DE PRIMAVERA

Allá por los primeros lustros del siglo XIII, Alfonso IX, reconquistador de la vi-



lla que estaba en poder de los moros desde el siglo VIII, concedió la celebración de la primera feria. La misma tenía lugar desde el quince de abril hasta el quince de mayo en la Plaza de la Feria —hoy Plaza Mayor—, celebrándose por primera vez en el año 1230. Acudían a ella mercaderes y ganaderos procedentes de todos los reinos de la península e incluso de allende los Pirineos.

Lugar de encuentro de cristianos, moros, judíos y gentes de toda clase y condición, la feria de mayo daba a la entonces villa un aspecto diferente, pleno de bullicio y trajín. Junto a los animales —vacunos, équidos— se vendían, en lugares determinados, géneros de muy diversa clase y pro-

Una sección coordinada por **ANTONIO MARCELO**

los cuales los habitantes se proveían para todo el año. A partir del siglo XVI esta feria languidece hasta llegar a desaparecer.

A finales del siglo XIX, época de profundos cambios políticos y sociales que afectan a todo el mundo, en Cáceres se funda en 1896 la feria de mayo a petición de la Junta de Propietarios y Ganaderos, siendo alcalde-presidente del Ayuntamiento cacereño D. Francisco Carvajal. Como forma de publicidad de este evento, se propuso la compra, por parte del Ayuntamiento, de diez mil sobres, en cuyo reverso se imprimiría un extracto del programa de actos y se repartirían entre los comerciantes y vecinos de mayor correspondencia para particular uso.

El acontecimiento cuya duración se preveía hasta el nacimiento del nuevo siglo, sigue celebrándose cada primavera, desafiando al paso de los años y dejando constancia de la vigencia de una institución típicamente medieval en el mundo de la energía nuclear y los viajes interplanetarios.

FERIA DE OTOÑO

La feria de San Miguel, mucho más reciente que la anterior, acordó en el año 1948, pero la primera tuvo lugar al año siguiente. Aunque era para toda clase de animales, como consta en el

acta de su fundación, los cerdos eran los más numerosos, los que más se exponían, de cara al aprovechamiento de la montanera, cerdos que dieron fama nacional al cerdo ibérico criado con las bellotas de las dehesas de Extremadura y a los jamones y embutidos que de ellos se obtenían. Desde la desgraciada aparición de la peste porcina africana (P.P.A.), se prohibió la concurrencia de esta especie a todo tipo de concentraciones, prohibición que se mantiene en la actualidad.

En principio se dudó mucho de la duración de esta feria, pero a pesar de que es menos importante que la de mayo, se mantiene, entre otros factores, por la idoneidad de la época, justo en el momento del arriando de los pastos de invierno y antes del comienzo de la estación invernal, con la consiguiente escasez de pastos, situación que obliga a ajustar el número de cabezas de la explotación a las posibilidades físicas o financieras de la misma.

Hasta hace pocos años las ferias duraban varios días, tres o cuatro y aún más, debido fundamentalmente a que casi todo el ganado se desplazaba a pie y los tratos eran más lentos. En la actualidad duran sólo una mañana, aunque en la tarde de la víspera ya suele haber algunos vendedores y compradores y se «antea el terreno» de cara a la mañana siguiente.

UNA PROYECCION NACIONAL

A las ferias de Cáceres acuden ganaderos de distintas partes de la provincia, especialmente de la comarca del mismo nombre, destacando los pueblos de Arroyo de la Luz, Casar de Cáceres, Arroyomolinos de Montánchez y Aliseda.

Generalmente el ganado es transportado en camión,



aunque algunos lo hacen todavía por las vías pecuarias, por las cañadas y cordeles que surcan las tierras extremeñas. Antiguas arterias de la economía española, por las que circulaban los rebaños de La Mesta, verdaderos avales de las joyas empeñadas por la Reina Católica para el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

También acuden algunos ganaderos y tratantes con ganado procedente de otras provincias, como Badajoz, Salamanca, Toledo e incluso Valladolid y Santander.

Según los datos sobre la procedencia del ganado de los últimos cinco años, la distancia media ponderada recorrida por las distintas especies ha sido de 33,5 kms. por el ganado vacuno, 35 kms. por el ovino y 41 kms. por los équidos —caballar, mular y asnal—. Esto significa que si trazamos un círculo con esos radios, tomando por centro Cáceres, delimitamos una zona que se corresponde con la comarca de Cáceres.

Según lo expuesto en el párrafo anterior, atendiendo al origen del ganado, las ferias de Cáceres son de carácter comarcal. Sin embar-

go, por la procedencia de los compradores y el destino de los animales comercializados en las mismas en los últimos cinco años, habría que dar una mayor importancia y categoría a las mismas, ya que el ganado que pasa por ellas llega a todas las provincias españolas situadas al norte del río Tajo,

en cuantía diferente y siguiendo corrientes distintas según la especie. Por tanto hemos de decir que estas ferias tienen una proyección nacional

Miguel Angel APARICIO TOVAR

70.000 PESETAS HA COSTADO EL I.N.I. A CADA CACERENO

El I.N.I. ha sufrido en los últimos cinco años pérdidas por valor de 249.310 millones de pesetas, eso calculando el saldo entre las empresas que ganan y las que pierden dinero.

AÑOS	PERDIDAS (Millones Ptas.)
1976	6.272
1977	18.640
1978	56.750
1979	79.650
1980	100.000
TOTAL	249.310

Como la plantilla conjunta de las empresas del holding estatal es de 250.000 personas, dicho déficit, con cargo a los impuestos del Estado, representa exactamente un millón de pesetas por empleado.

Sostener el I.N.I. ha costado a cada español, hombre o mujer, viejo o niño, la cantidad de 70.000 pesetas durante estos cinco años. A los cacereños, concretamente, muy cerca de los 30.000.000.